

Sería sumamente pretencioso querer en este editorial dar respuesta a todos los problemas que se plantean en un tema tan complejo como éste. Nuestro objetivo último era mucho más modesto: tan sólo pretendíamos afirmar la necesidad de una solución fundamentada, consensuada y cooperativa. Desde esta perspectiva hemos pretendido participar en ese debate, exponiendo nuestros fundamentos y convicciones y proponiendo algunas soluciones concretas. Se trata, tan sólo, de actuar en coherencia con lo que creemos tener derecho a demandar: que los poderes públicos, las autoridades religiosas de todas las confesiones y la sociedad en general hagan unas propuestas fundamentadas y abiertas al debate, y, por ello, a posibles soluciones consensuadas. Nosotros hemos querido aportar, para ello, nuestro punto de vista.



Revista de Fomento Social, 59 (2004), 277-301

Asia en el mundo del siglo XXI

————— João GUIMARÃES¹ —————

*(PALABRAS CLAVE: FUTURO DE ASIA, MILAGRO ASIÁTICO, RECURSOS NATURALES, POBREZA.
KEY WORDS: FUTURE OF ASIA, ASIAN MIRACLE, NATURAL RESOURCES, POVERTY)*

1. Introducción

Es difícil exagerar la importancia y el significado de un tema como es “Asia en el mundo del siglo XXI”. Como espero quede claro en las páginas que siguen, el futuro del mundo en el que vivimos y en el que vivirán nuestros hijos se juega hoy, y seguirá jugándose durante bastante tiempo, en Asia más que en el resto del planeta.

Hablar o escribir en términos generales sobre el Asia del siglo XXI no es tarea fácil. En primer lugar, por el inmenso número de variables que afectan

¹ Institute of Social Studies, La Haya, Holanda. E-mail: guimaraes@iss.nl. El autor agradece al profesor Francisco Amador, de ETEA, la invitación para participar en la jornada de estudio y reflexión sobre el tema de “Asia en el mundo del siglo XXI”, que tuvo lugar en ETEA el 30 de abril de 2004. La ponencia presentada en esa jornada está en el origen del presente artículo.

a la evolución de la situación en ese vasto y heterogéneo continente. En segundo lugar, más que en cualquier otra parte del mundo, la evolución política, social y económica de Asia en el siglo XXI estará inevitablemente influenciada por juegos de estrategia que se juegan en tableros a escala del continente o incluso del mundo. Basta pensar que es en Asia donde se encuentran dos países –China e India– que, por sus dimensiones espaciales y demográficas, por los procesos de crecimiento económico que han experimentado en el pasado reciente, y también por la pobreza que persiste en su interior, suponen tremendas necesidades pero presentan también el potencial de convertirse en dos nuevas potencias mundiales durante el siglo XXI. El resultado de estos juegos de estrategia –en términos de dominio o influencia política, o de acceso a mercados, a recursos naturales o a tecnología– es esencialmente imprevisible, por lo que no basta discutir el futuro con base en proyecciones más o menos lineales de tendencias existentes: si hay algo que puede decirse con confianza es que el Asia del siglo XXI divergirá en muchos aspectos esenciales de lo que uno pueda pensar en este momento. Combinando esto con la natural dificultad de las previsiones –tanto mayor cuanto más distante el futuro– podemos decir que, por buena que sea nuestra información y nuestra capacidad de previsión, la última parte del siglo XXI es hoy un libro cerrado para nosotros.

Sin embargo no es imposible, y puede ser útil, pensar sobre el futuro relativamente próximo. En cualquiera de sus futuros posibles, Asia tendrá que enfrentarse a un conjunto de desafíos y problemas que ya se pueden caracterizar actualmente, al menos en sus trazos más amplios. De la forma cómo se resuelvan esos problemas dependerá el bienestar de un enorme número de personas, no solamente en Asia sino, y de forma muy cercana, en el resto del mundo. El propósito del presente artículo es reflexionar de forma sistemática sobre algunos de esos aspectos del futuro de Asia que ya están escritos en el presente.

El artículo se encuentra organizado de la siguiente forma. Se considera primero, de forma muy breve, un aspecto del pasado reciente cuya comprensión es indispensable para nuestra capacidad de pensar sobre el futuro inmediato. Me refiero al así llamado “milagro económico asiático”. Se discuten algunas características importantes del crecimiento económico a que ese “milagro” ha dado origen, y la forma como dicho milagro podrá continuar en la primera parte del siglo XXI.

Seguidamente, se refieren algunas previsiones recientes de la evolución

demográfica de Asia a mediano y largo plazo y se discuten algunas de sus implicaciones. Los ritmos demográficos se desarrollan en una escala temporal más amplia que, por ejemplo, los económicos o políticos, por lo que la demografía nos permite mirar hacia un futuro más distante.

Se enumeran a continuación tres desafíos de contornos relativamente previsibles, y estrechamente relacionados con el crecimiento económico y la demografía: los impactos del crecimiento económico sobre la utilización de recursos naturales y el medio ambiente, el combate a la pobreza y, elemento central en la respuesta a los otros dos desafíos, la gobernabilidad. De la respuesta satisfactoria a estos desafíos depende, en gran medida, el futuro de Asia y el bienestar, si no incluso la supervivencia, de miles de millones de personas. Finalmente, en la última sección se discuten algunos aspectos e implicaciones políticas de todo lo que se dijo antes.

Para poder discutir un tema tan amplio en pocas páginas es necesario un tratamiento impresionista de muchos de sus aspectos. Para compensar hasta cierto punto esta limitación inevitable, se presenta una lista relativamente extensa de referencias bibliográficas.

2. El “milagro económico asiático”

Antes de empezar una discusión sobre el futuro de Asia en el siglo XXI, se impone una referencia, aunque resumida, al milagro económico asiático, por dos razones principales. Primero, una comprensión del pasado reciente ayuda a proyectar el futuro, especialmente el futuro inmediato. Segundo, y quizás más importante, la discusión sobre lo que ha pasado realmente, sobre las verdaderas raíces del notable crecimiento económico de algunos países de Asia oriental y del Sudeste, es actualmente objeto de un debate que es al mismo tiempo profundamente ideológico y –por sus consecuencias potenciales– extremadamente práctico. Este debate tiene, en particular, consecuencias prácticas para las políticas de desarrollo económico de muchos países, tanto en Asia –y entre estos se encuentra Vietnam– como, de una forma más general, en el resto del mundo.

¿En qué consistió el tan discutido milagro económico asiático? Resumiendo y simplificando la descripción de un proceso que no ha sido exactamente idéntico en todos los países que lo han experimentado, podríamos decir que ese milagro consiste en el crecimiento económico experimentado, entre 1960 y el fin de la década de 1990, primero por Japón, después por los cuatro “ti-

gres” de Asia oriental (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur), y más recientemente por las nuevas economías en industrialización del Sudeste Asiático (Malasia, Tailandia, e Indonesia – los “nuevos tigres”)². Como es bien conocido, este crecimiento económico, y el proceso de industrialización a él asociado, han cambiado radicalmente, en muy poco tiempo, a los países que los han experimentado. Igualmente notable es el hecho de que estas economías – y especialmente las de Asia Oriental – han combinado crecimiento rápido con distribuciones de ingreso muy igualitarias: no solamente estos países han crecido muy rápidamente, sino que también han tenido éxito en compartir los beneficios del crecimiento³ (Page, 1994: 616–7). Otra característica del mismo crecimiento que también llama la atención a cualquier observador es el sentido de orden y determinación asociado con ese crecimiento: “el compromiso con la educación, los altos niveles de ahorro, la atención al pormenor en una variedad de tipos distintos de actividades económicas, la evidente disciplina y dedicación al trabajo de las personas de esta región” (McRae, 1994: 70).

Hay cuatro visiones o perspectivas principales sobre el papel de la política de desarrollo, y en especial política industrial, en el milagro asiático (Guimarães, 1998: 15–18). La primera, asociada habitualmente con el nombre de Paul Krugman, afirma que no hubo ningún milagro. Basándose en el trabajo de Alwyn Young (1992; 1995), Krugman (1994) sostenía que el crecimiento de Asia puede ser explicado como una consecuencia simple y directa de tasas crecientes de inversión, un nivel de educación en crecimiento rápido y un desplazamiento irreplicable de mano de obra desde la agricultura hacia la industria. Una vez tomados en cuenta los efectos de este proceso de acumulación de factores, lo que queda es un desempeño relativamente mediocre en términos de crecimiento de la productividad total de los factores (PTF), definido como el crecimiento de la productividad basado en el progreso técnico y en los cambios organizacionales. Krugman preveía también que el crecimiento económico se ralentizaría cuando las tasas de inversión se

estabilizasen, el nivel de educación alcanzase un nuevo punto de equilibrio y terminase la migración de los campesinos a la ciudad.

Esta tesis ha sido fuertemente criticada. Algunas de las críticas se centran en la fiabilidad de los números en los que Young ha basado su análisis y sus conclusiones sobre el crecimiento de la PTF. Otras inciden sobre el concepto de PTF, y en particular sobre el hecho de que el concepto tiende a subestimar el progreso técnico, e incluso a ignorarlo cuando se encuentra incorporado en el capital físico. Otros críticos objetan que lo que verdaderamente ha constituido el milagro es la extraordinaria acumulación sostenida a lo largo de treinta años y financiada en gran parte por ahorro doméstico, y que eso es lo que realmente necesita explicación. Además, el crecimiento tendrá eventualmente que ralentizarse, pero queda todavía un largo camino por recorrer y mucho que recuperar hasta alcanzar las intensidades de capital y los niveles de educación de las economías industriales más avanzadas. En otras palabras, aunque Young y Krugman tuviesen razón, todavía pasará bastante tiempo hasta que el crecimiento se estanque.

Una segunda y más convencional perspectiva sobre el milagro, mantenida durante mucho tiempo por los economistas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, es la perspectiva neoclásica y liberal según la cual la principal función de los gobiernos en el proceso de crecimiento es asegurar un marco macroeconómico relativamente estable y pocas distorsiones en el comercio internacional y en los mercados de factores domésticos. Esto permitiría a la “mano invisible” jugar su papel de orientar las inversiones en los distintos sectores con base en las ventajas comparativas y en función de las señales dadas por el sistema de precios. La competencia internacional impondría una disciplina de costes y estimularía a los industriales a aumentar su competitividad mediante el mejoramiento tecnológico. Durante mucho tiempo, el Fondo y el Banco han presentado a Corea del Sur y a Taiwán como ejemplos a seguir de países cuyo éxito se debía a una baja intervención del gobierno en las decisiones económicas.

A esta perspectiva se opone una tercera, descrita normalmente como heterodoxa y que el Banco Mundial califica como “revisionista”. De acuerdo a esta interpretación, el crecimiento rápido en Japón y en los tigres (exceptuando Hong Kong) se debió en gran parte a la utilización frecuente de intervenciones selectivas por parte de los gobiernos de estos países. Los partidarios de esta interpretación, entre los cuales se incluyen Robert Wade (1988, 1990), Alice Amsden (1989, 1994) y otros, consideran los fracasos del mercado muy

² China se deja habitualmente fuera de esta discusión, no porque su crecimiento económico sea menos notable que el de estos países o porque no existan similitudes y puntos en común con el crecimiento de los otros países mencionados, sino porque China tiene un sistema tan distinto de los otros, y se encuentra en cambio tan rápido, que su consideración tornaría muy problemática cualquier comparación o tentativa de encontrar aspectos comunes.

³ Lo que, además, muchos de los autores que han estudiado este proceso consideran, no como una casualidad, sino como uno de los principales factores de éxito del desarrollo de estos países.

frecuentes en los países en desarrollo, y piensan que esto justifica la intervención de los gobiernos mediante la distorsión sistemática de incentivos –y por lo tanto de los precios– para acelerar el proceso de industrialización en general y la recuperación de ciertos sectores en particular. Interpretada en este sentido, la intervención selectiva incluye: subsidios al crédito para inversiones domésticas; promoción industrial selectiva, y apoyo a investigación y desarrollo; protección comercial a ciertos sectores; orientación administrativa e iniciativas empresariales por parte del Estado; y políticas comerciales de promoción de exportaciones no tradicionales. De acuerdo con estos economistas, fue por una utilización sistemática y sensata de “los precios errados” de ciertas formas y en ciertos sectores como los gobiernos de estos países pudieron corregir los fracasos del mercado, reforzar las inversiones y acelerar el proceso de industrialización.

La cuarta perspectiva es en realidad una variante defensiva del punto de vista neoclásico ya mencionado. Este es el enfoque del informe del Banco Mundial titulado *The East Asian Miracle*, o *El Milagro de Asia Oriental* (World Bank, 1993), que ha sido el resultado de un estudio que el Banco fue forzado a realizar, atendiendo al peso de la evidencia de la utilización de intervenciones selectivas por parte de los gobiernos de los países mencionados arriba⁴. En este informe, el equipo del Banco que llevó a cabo el estudio concluye que el éxito del proceso de industrialización y el crecimiento rápido y sostenido de estos países se debe al hecho de que sus gobiernos consiguieron gestionar de forma correcta aspectos fundamentales tales como estabilidad macroeconómica, altos niveles de ahorro doméstico, desarrollo de capital humano de base amplia y distorsiones limitadas de precios. Hay en el informe ecos de la tesis de Paul Krugman cuando se dice que “Hay poco de “milagroso” en el crecimiento rápido de [estas] economías: se debe en gran medida a una acumulación superior”⁵. En lo que se refiere a la intervención de los gobiernos y a su papel en las políticas de industrialización, el estudio del Banco Mundial reconoce que hubo intervención, pero le resta importancia, diciendo que cuando tuvo éxito, fue porque respetó los precios de mercado, por lo que no ha sido un factor ni fuerte ni necesario del éxito de la estrategia.

⁴ El peso de la contribución de Japón al Banco Mundial y la presión del gobierno japonés también jugaron, a lo que se dice, algún papel en la decisión de llevar a efecto este estudio, a pesar de la reluctancia de muchos técnicos y cuadros dirigentes del Banco.

⁵ Sin embargo, en este estudio se han encontrado indicaciones de un crecimiento rápido de la PTF en los países de Asia Oriental.

El estudio del Banco Mundial también aconseja a otros países que no adopten políticas de intervención activa y deliberada, porque tendrían dificultad en reproducir las condiciones especiales –en particular, políticas e institucionales– que en Japón y en los “tigres” han sido esenciales para el éxito de las intervenciones.

Como sería de esperar, y a pesar de que se le reconocieren algunos aspectos positivos⁶, este estudio ha sido fuertemente criticado, especialmente por los economistas del grupo heterodoxo, tanto por su metodología como por el carácter político e ideológico de sus conclusiones y porque termina repitiendo la receta neoliberal que el Banco venía proponiendo a los países en desarrollo.

Quizás la crítica más importante sea que los éxitos de las ocho economías de Asia que fueron objeto del estudio no permiten sino generalizaciones de carácter poco preciso (como la de gestionar bien los aspectos macroeconómicos fundamentales) porque no representan uno, sino tres modelos diferentes de desarrollo. Perkins, (1994: 655–6) identifica estos tres modelos como “el modelo de desarrollo basado en las exportaciones y en la intervención del Estado de Japón, Corea del Sur y Taiwán; el modelo de puerto franco de Hong Kong y Singapur, dominado por los servicios y el comercio; y los modelos de las economías ricas en recursos naturales (por lo menos al inicio) pero no tan ricas en recursos humanos, de Indonesia, Malasia y Tailandia”. Perkins sostiene que el estudio del Banco Mundial no tiene en cuenta de forma adecuada estas diferencias. Al mezclar estos tres tipos de experiencias distintas el estudio diluye las conclusiones que podría ser forzado a sacar de un análisis solamente del primero, posiblemente el más importante, de estos modelos. Por otro lado, atendiendo a la importancia de Japón para el desarrollo de Taiwán y de Corea del Sur, y de estos tres países para el desarrollo de Tailandia e Indonesia, sería probablemente necesario un enfoque histórico para intentar comprender el desarrollo de Asia Oriental y del Sudeste.

Este debate se ha reencendido recientemente (y esa es en parte la razón por la que le asigno tanta importancia aquí) con la publicación del libro de Ha-Joon Chang, significativa y polémicamente titulado *Kicking Away the Ladder*, o “Pateando la Escalera” (Chang, 2002). El autor, profesor en la uni-

⁶ El principal de los cuales es el reconocimiento implícito de que hay algo de distinto en el crecimiento económico de estos países, que necesita una explicación.

versidad de Cambridge, en el Reino Unido, sostiene basándose en un riguroso análisis que la historia del desarrollo de países como Inglaterra y Estados Unidos (es decir, los principales abogados en la actualidad de los principios del comercio libre) se ha caracterizado durante mucho tiempo por niveles de proteccionismo muy superiores a los practicados en la actualidad por los países en desarrollo, y que estos países sólo se han convertido en partidarios del libre comercio una vez alcanzados altos niveles de industrialización y competitividad. En otras palabras, los países desarrollados (y en especial estos dos) no han utilizado en su proceso de desarrollo ninguna de las políticas e instituciones neoliberales que ahora recomiendan, cuando no las imponen –sea directamente sea de forma más discreta, a través de agencias como el FMI, el Banco Mundial y también, cada vez más, de esa organización que ha sido descrita como el producto del primer golpe de estado mundial, la Organización Mundial del Comercio– a los países en desarrollo⁷.

No es este el momento de entrar a fondo en esta cuestión, pero parece útil acentuar sus aspectos éticos y sus consecuencias prácticas, unos y otras de importancia fundamental para el futuro de los países en desarrollo. Desde un punto de vista ético, ¿qué mensaje envían los países más ricos, desarrollados y democráticos a los más pobres, cuando les imponen, en nombre del desarrollo, políticas contrarias a las que ellos mismos han adoptado durante mucho tiempo, y que ahora sirven fundamentalmente a sus propios intereses? En cuanto a las consecuencias prácticas, éstas pasan por una seria revisión de las políticas neoliberales y también, inevitablemente, por reformas de los organismos internacionales mencionados arriba, para que dejen de ser sólo un instrumento de la política exterior de los países ricos y asignen más importancia al desarrollo de los países pobres. El crecimiento y el desarrollo de los países más pobres, en Asia como en el resto del mundo, dependen de tales revisiones y reformas.

3. Perspectivas del crecimiento de Asia en el siglo XXI: fuerzas y debilidades

Pasando, ahora, a una breve discusión del crecimiento económico en Asia en el pasado reciente y en el futuro próximo, habría que distinguir por lo

⁷ Sobre la historia de la forma como, en los últimos quince o veinte años, las políticas neoliberales se han impuesto en todo el mundo, ver el excelente estudio de Serge Halimi, periodista de *Le Monde Diplomatique* (Halimi, 2004).

menos entre Asia del Este y Sudeste (incluyendo ahora también a China), Asia del Sur, Asia Central y Asia del Norte⁸. La primera de estas regiones es la región del milagro, o mejor dicho de los varios milagros. Asia Central incluye a la parte más pobre y periférica de China –una vez que la mayor parte del crecimiento en ese país se concentra en su zona costera, en especial hacia el Sur– y varias repúblicas de la antigua Unión Soviética, en muchas de las cuales se encuentran importantes recursos naturales, en especial petróleo. Asia del Norte incluye fundamentalmente a Siberia y a Mongolia.

Como esta simple división geográfica claramente indica, Asia es un continente de gran heterogeneidad. Lo mismo se puede decir en particular de Asia Oriental y del Sudeste: basta pensar en su diversidad étnica y cultural, en la variedad de sus sistemas políticos y en su amplia gama de situaciones económicas, incluyendo a uno de los países más ricos y a algunos de los más pobres del mundo, a países cuyo crecimiento ha sido calificado de milagroso y a otros donde sigue predominando el estancamiento. A pesar de la asociación que normalmente se hace entre Asia y crecimiento económico, parece obvio que ese crecimiento no ocurrirá de la misma forma en todo el continente, ni siquiera en su parte oriental.

Considerando el proceso de industrialización de Asia Oriental y del Sudeste, se nos depara un hecho incontrovertible: la parte más importante del crecimiento reciente –o sea, del milagro– ha consistido en tomar productos concebidos y desarrollados en el Occidente y fabricarlos, inicialmente a más bajo coste y, más tarde, con mejor calidad. Esto es verdad en el caso de Japón como en el de Corea, Taiwán y las otras nuevas economías industrializadas, incluyendo a China. Esta capacidad de imitar es una fuente de ventajas importantes para las economías designadas en inglés como “late starters”, o economías que han partido con retraso. Es también, al mismo tiempo y como veremos, una fuente de limitaciones y debilidades.

Pensando primero en fortalezas, y como afirma MacRae, (1994: 71), “la capacidad de imitar es en realidad mucho más que el simplemente copiar el producto de otros: lleva a un proceso de fabricación que, en sí mismo, facilita el desarrollo del producto”. En el mismo lugar, este autor menciona cinco características que ayudan a explicar el éxito económico de Asia: la

⁸ Se excluye de este análisis a Asia Occidental, o sea la parte del continente que normalmente se considera incluida en el Medio Oriente, no porque sea menos importante, sino porque se trata de un mundo distinto, con otros problemas y posibilidades.

flexibilidad industrial, en particular la capacidad de pasar rápidamente de un producto a otro; el rápido desarrollo (o imitación) de productos; las fuertes tasas de ahorro; el respeto por la educación y por el éxito escolar; y la ética de trabajo. Es de prever que todas estas características se mantengan, y sigan siendo fuente de ventajas para las economías de Asia. Al mismo tiempo, McRae prevé que toda la región beneficiará de algunos recursos que se encuentran en su periferia, y que reforzarán su competitividad: la mano de obra barata disponible especialmente en el interior de China, los vastos recursos naturales de Siberia y de Asia Central, especialmente el petróleo, el gas natural y los minerales; y los recursos naturales y humanos de los dos países de lengua inglesa del Pacífico Oriental, Australia y Nueva Zelanda.

Sin embargo, no todo son ventajas. Asia sufre también de algunas debilidades y vulnerabilidades importantes, que pueden comprometer seriamente su crecimiento continuado en el siglo XXI. MacRae, (1994: 81–82) identifica como principales las siguientes:

- La gama limitada de productos que Asia Oriental exporta.
- La fuerte dependencia del mercado norte-americano.
- La débil infraestructura.
- La dependencia de materias primas importadas, incluyendo energía.
- El fracaso del sistema educativo en generar investigación original.
- El fracaso en el desarrollo de exportaciones de servicios.

Parece interesante citar íntegramente la forma como McRae, (1994: 87) concluye su análisis de las fuerzas y debilidades de Asia Oriental:

Estos puntos negativos están muy lejos de pesar más que los positivos. El equilibrio económico del mundo se desplazará hacia la región de Asia/Pacífico, porque el crecimiento económico rápido seguirá. Pero las previsiones de que [hasta 2020] el occidente será dominado por el oriente están ciertamente erradas. Las debilidades estructurales de Asia Oriental, que no son fáciles de corregir, funcionarán como un freno durante muchos años.

Sin querer repetir el análisis de McRae, dos puntos merecen referencia especial. Primero, el crecimiento de Asia Oriental depende fuertemente de la demanda en los mercados de los países ricos del Occidente, es decir principalmente Estados Unidos y Europa Occidental. Si, por alguna razón, todos o una parte de estos mercados pusieran restricciones o barreras a la

importación de sus productos, Asia tendría serios problemas de crecimiento y empleo. En segundo lugar, la dependencia de materias primas importadas, incluyendo energía y en especial petróleo y gas natural, plantea cuestiones importantes desde el punto de vista geoestratégico.

Por su importancia actual y futura, el caso de China merece una referencia especial. En las dos últimas décadas, China ha progresado notablemente en términos económicos. Uno de los países más pobres del mundo en 1978, momento en el que Deng Xiaoping empezó a abrir y a reformar la economía, China ha crecido a cerca del diez por ciento por año durante veinte años, y se ha vuelto una potencia industrial, con una economía que, a pesar de un nivel medio de ingreso *per capita* que todavía la sitúa entre los países pobres, ya se encuentra entre las mayores economías mundiales⁹. Se puede hablar, de nuevo, de “milagro”. Sin embargo, China presenta diferencias importantes en relación a Japón, Taiwán y Corea del Sur. Primero, por la importancia de la inversión directa externa, que jugó un papel insignificante en el desarrollo de los otros tres países pero es mucho más importante para el desarrollo de la economía china. En 2003, por ejemplo, la inversión directa extranjera en China alcanzó el valor de 53,5 miles de millones de dólares de EEUU (*Business Week*, 3 de mayo de 2004, p. 28). Por otro lado, y hasta el presente, el crecimiento de China se ha basado en la manufactura para la exportación de productos de bajo valor. La producción industrial no se ha desplazado todavía hacia productos de mayor valor añadido: aun las exportaciones de productos electrónicos consisten fundamentalmente en re-exportaciones donde la contribución de China se limita a operaciones de montaje, de alta intensidad de mano de obra.

El notable crecimiento de la economía china en años recientes crea por lo menos dos tipos de problemas: un aumento considerable de la demanda de energía (de la cual se hablará en la sección 5, abajo), y un aumento de las

⁹ Los datos sobre el crecimiento económico chino no son muy fiables, debido a la forma como se recolectan las estadísticas económicas nacionales. Como en el sistema soviético, estas estadísticas son generadas por los mismos funcionarios provinciales que el gobierno central considera responsables de mantener tasas elevadas de crecimiento económico. Estos funcionarios tienden naturalmente a reportar tasas de crecimiento económico que el gobierno considere satisfactorias. Por esta razón, es casi cierto que el crecimiento reportado de entre 7 y 10 por ciento anuales en los últimos veinte y pocos años represente una sobreestimación. Esto causa incertidumbre sobre la dimensión real de la economía china, lo que a su vez lleva a distintos analistas a situar la economía china entre la segunda y la séptima posición, entre las más grandes del mundo.

demandas sobre un sistema financiero primitivo e ineficiente, poco capaz de distinguir un buen riesgo de inversión de uno malo y, a raíz de décadas de interferencia política que favorece las empresas de propiedad del Estado, poco motivado para aprender a hacerlo. A pesar de esfuerzos considerables de reglamentación y profesionalización del sistema financiero, la naturaleza descentralizada del sistema y las presiones políticas a nivel local significan que el crédito sigue siendo abundante para las empresas públicas y muchas veces escaso para los empresarios privados, independientemente de la calidad y del riesgo de las inversiones propuestas.

Otra fuente de debilidades es la desigual distribución de los beneficios del crecimiento económico. Las zonas económicas especiales, transformadas casi en Estados semi-independientes, experimentan un crecimiento impresionante y una prosperidad sin precedentes, al paso que en el resto del país, y especialmente en sus regiones interiores, domina el estancamiento, se deteriora el sistema nacional de salud por falta de recursos financieros¹⁰, y crece el paro. Además de dar origen a movimientos migratorios necesarios pero difíciles de gestionar, el crecimiento desigual crea tensiones sociales y políticas que, en un país menos homogéneo que China, pondrían en peligro la propia unidad nacional –y aun en China originan serios problemas de gobernabilidad–.

En conclusión podríamos decir que China ilustra bien tanto las fortalezas como las debilidades arriba mencionadas. Sin embargo, si la consideramos no como un país aislado sino como parte de Asia Oriental y del Sudeste, muchas de sus debilidades pueden ser, al menos parcialmente, compensadas por las economías de Corea del Sur, Taiwán, Japón y ASEAN (varias de cuyas economías se caracterizan por la presencia de un gran número de empresarios de origen chino). En su conjunto, las economías de Asia Oriental y del Sudeste son mucho más fuertes que separadamente, y esa fuerza tenderá previsiblemente a aumentar durante la primera parte del siglo XXI.

En lo que se refiere a las otras regiones que hemos identificado, el papel principal de Asia del Norte y de Asia Central, en el futuro inmediato como en el pasado reciente, parece claramente ser el de fuente de recursos naturales,

¹⁰ La Organización Mundial de la Salud, en un estudio del rendimiento de los sistemas nacionales de salud de 191 países, coloca al sistema chino en el número 144 (Tandon, Murray, Lauer y Evans, 2000). India, con un producto *per capita* que es mitad del de China, se encuentra en el lugar 112, mientras que por ejemplo Sri Lanka, cuyo producto es de tres cuartos del chino, está clasificado en el puesto 76.

especialmente minerales y petróleo y –mediante la migración de la población china de las provincias del interior hacia las zonas económicas especiales en la costa oriental– también de mano de obra.

En cuanto a Asia del Sur, especialmente India ha tenido en años recientes un crecimiento económico muy respetable: 3,5 por ciento por año entre 1972 y 1982 (la “tasa de crecimiento hindú” asociada con el régimen socialista instituido por el Pandit Nehru), 5,2 por ciento entre 1982 y 1992, después que Rajiv Gandhi empezó a liberalizar la economía, y 6 por ciento entre 1992 y 2002. El país crece actualmente a una tasa anual de 8 por ciento, y los economistas del Partido del Congreso que recientemente, y de forma un poco sorprendente, ha ganado las elecciones hablan de acelerar ese crecimiento al 10 por ciento anual¹¹. Sin embargo, a pesar de su sofisticación científica y tecnológica, India parte de una base mucho menor y de una economía más pobre que la de China y, aunque ese crecimiento se mantenga, tardará en consecuencia más tiempo en llegar a tener una importancia económica similar¹². Si India y Pakistán consiguen resolver la disputa sobre Cachemira y lograr una paz duradera, el establecimiento de una zona de libre comercio entre las economías de los países miembros de la SAARC, la Asociación para la Cooperación Regional de Asia del Sur, puede aportar un estímulo adicional al crecimiento económico en la región.

Otro país con un potencial considerable en Asia del Sur es Sri Lanka. Si consigue resolver de una vez por todas el terrible problema de su guerra civil, Sri Lanka, con niveles de educación, salud pública y seguridad social muy superiores a los de países cuyo PNB *per capita* es semejante o incluso superior al suyo, y con una numerosa diáspora de profesionales sofisticados,

¹¹ Esto no parece excesivamente optimista: *The Economist*, en su número del 21 de febrero de 2004, menciona una previsión publicada en octubre de 2003 por la firma Goldman Sachs, según la cual, en los próximos 50 años, el crecimiento económico se ralentizará en los seis grandes países ricos y en Brasil, Rusia y China, pero India seguirá creciendo a más de 5 por ciento por año. La principal razón de esto es que India es el único de entre esos países en el que la población continuará creciendo durante los próximos 50 años, y en que la población en edad productiva crecerá hasta después de 2020.

¹² Para tener una idea de la diferencia entre las dos economías basta atender a que, como indica el periódico *The Economist* en su número de 21 de febrero de 2004, en 2003 el *aumento* del volumen de comercio exterior de China (importaciones y exportaciones) ha sido aproximadamente igual al doble de *todo* el comercio exterior de India. Otra diferencia importante reside en que el crecimiento económico de India ha ocurrido, hasta ahora y al contrario de lo que pasó en China, con una pequeña creación de empleo: la mayor parte de la población sigue trabajando en la agricultura o en el así llamado “sector de servicios no organizado”.

distribuida por todo el mundo anglo-sajón, que podría convertirse en un recurso precioso para el desarrollo del país, tiene todas las posibilidades de convertirse a corto plazo en un “tigre” comparable a los de Asia Oriental. Tiene además la ventaja adicional de poder prestar servicios –financieros y otros– a su gigantesco vecino (y a toda la SAARC en general) y de estar en una situación ideal para servir de puente entre Asia del Sur y Asia Oriental y del Sudeste, con varios de cuyos países comparte la religión budista.

4. La evolución demográfica de Asia en siglo XXI y sus implicaciones

Otra variable fundamental en la determinación del futuro de Asia en el siglo XXI es la demografía, que nos aporta una gama de previsiones sobre la evolución posible de la población asiática. En la revisión de sus previsiones para el año 2002, la División de Población de Naciones Unidas prevé que en 2050, de la población total del mundo –de 8,9 miles de millones en la variante media– unos 5,2 miles de millones serán asiáticos. China tendrá 1,4 miles de millones, Asia Oriental 1,6 miles de millones, Asia del Sureste 800 millones y Asia del Sur 2,5 miles de millones. Naciones Unidas prevé que el país más poblado del mundo será India, con cerca de 1,5 miles de millones de personas (Naciones Unidas, 2003 a and b).

Las proyecciones demográficas de Naciones Unidas se hacen normalmente a partir de una gama de hipótesis para cada una de las variables más importantes, y utilizando la mejor información de que se dispone para la población de cada país. En el caso particular de China, existen razones para poner en duda algunas de las hipótesis sobre fertilidad, en particular la afirmación oficial de que las mujeres chinas tienen, en media, dos hijos. Los funcionarios del partido compiten entre ellos para proporcionar la más baja tasa de natalidad, de la misma forma que compiten para aportar la más alta tasa de crecimiento económico (Hertsgaard, 1997). Por otro lado, y por razones culturales, una parte importante de la población rural tiende a ignorar la política de limitación de natalidad conocida como la política del “*más tarde* [el matrimonio], *más largo* [el periodo entre nacimientos], y *menos* [niños: un límite de dos por familia]”¹³ y a ocultar a las autoridades cuántos hijos realmente tiene cada familia. Como resultado de esta situación, las estadísticas demográficas en China tienden a subestimar la

¹³ Esta política ha tenido mucho más éxito que la política más represiva de un niño por familia para reducir el número medio de nacimientos por mujer, de 5,8 en 1970 a 2,8 en 1977.

población¹⁴. Pero aun aceptando las estadísticas oficiales, el volumen y el crecimiento de la población es quizás la cuestión más grave en China en lo que se refiere al medio ambiente, porque amplifica y agrava todas las demás. De eso se habla más adelante.

Otro aspecto significativo de las proyecciones demográficas de Naciones Unidas tiene que ver con el envejecimiento de la población (Naciones Unidas, 2003b: 15–17). Debido a las tasas de natalidad en declive y a la mayor esperanza de vida de la población, Asia envejece rápidamente. India, por ejemplo, tiene actualmente más de 80 millones de personas con 60 años o más. En 2025 este número (pero no el porcentaje) habrá más que duplicado, a cerca de 177 millones. En China, se proyecta que el porcentaje de la población con 60 años o más duplique, de 10 a 20 por ciento, en apenas 27 años, de 2000 a 2027. En comparación, en los países desarrollados, como Francia, Reino Unido, Alemania, Estados Unidos o Suecia, la misma transición ha necesitado entre 80 y 150 años.

En 2050 la región podrá tener cerca de 2/3 de la población mundial de personas con 60 años y más. El envejecimiento de la población, que crea serios problemas a países ricos como los de Europa o a Japón, podrá crear problemas todavía más serios en países que, aunque prosigan exitosamente su proceso de crecimiento económico, se encontrarán todavía lejos de eliminar completamente la pobreza. En uno de sus informes recientes, el Centre for Strategic and International Studies se refiere a esto diciendo que es posible que China llegue a ser el primer país importante que envejece antes de enriquecer (*The Economist*, August 21st 2004, p.21).

Las personas mayores son, en media, más pobres que el resto de la población. A pesar de esto, pocos programas de reducción de la pobreza se ocupan de ellas, y nadie se preocupa todavía de la planificación financiera necesaria para ayudarles y para evitar que constituyan una pesada carga para comunidades que ya en este momento se enfrentan con la pobreza. La situación de las mujeres mayores es todavía peor que la de los hombres, ya que tienen menor nivel de educación y se encuentran en peor situación financiera que ellos. Además, más de la mitad de las mujeres asiáticas con más de 60 años son viudas, lo que en muchos países conlleva una posición social baja, una marginación política y económica y un mayor riesgo de malos

¹⁴ Por razones similares, hay también serias dudas sobre la fiabilidad de las estadísticas de producción y crecimiento de la economía china, que algunos autores consideran fuertemente sobreestimadas (Kurlantzick, 2002).

tratos. Muchas de estas mujeres serán forzadas a vivir los últimos años de sus vidas solas y en la pobreza.

Una encuesta reciente de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico de Naciones Unidas (ESCAP) a 29 de sus países miembros revela que en su mayoría los países de Asia tienen alguna conciencia del problema y consideran la seguridad financiera, la salud y servicios sociales y la protección de los derechos de las personas mayores como principales prioridades. Sin embargo, muchos países indican como principales problemas la baja prioridad asignada a este tema y la falta de fondos (ESCAP, 2002: 37–39), lo que es una indicación clara de que todavía no se han dado cuenta de su gravedad potencial.

5. Impactos sobre la utilización de recursos naturales y el medio ambiente

De lo que se ha dicho sobre las perspectivas de crecimiento económico y sobre demografía, resulta evidente que uno de los más grandes, si no incluso el mayor, de los desafíos que tendrán que enfrentar los países de Asia es el desafío del medio ambiente, incluyendo en él también la utilización de recursos naturales.

Un estudio relativamente reciente del Banco Asiático de Desarrollo (ADB, 2001) ha examinado los problemas medio-ambientales de Asia. Las conclusiones de este estudio no son muy animadoras. El estado actual del medio ambiente en Asia es, ya hoy, preocupante. Para entender esto basta indicar algunas de las conclusiones de ese estudio:

- Durante los últimos 30 años del siglo XX, Asia ha perdido la mitad de su cobertura forestal. Un tercio de su tierra agrícola se ha deteriorado¹⁵. Las reservas de peces han caído en un 50 por ciento.
- De las 15 ciudades más contaminadas del planeta, 13 se encuentran en Asia, y los ríos asiáticos contienen de tres a cuatro veces más sustancias contaminantes que la media mundial. Un asiático de cada tres todavía no tiene acceso al agua potable y uno de cada dos no tiene acceso a servicios de alcantarillado.

¹⁵ Otras fuentes estiman que, solamente en China, el crecimiento suburbano y la erosión han destruido entre 1950 y 1990 más de 35 millones de hectáreas de tierra agrícola – o sea una superficie equivalente a toda la tierra agrícola de Alemania, Francia y Reino Unido.

- Además, al menos 300 millones de toneladas de desechos sólidos quedan por recoger cada año, y varios millones de toneladas de residuos peligrosos son depositados sin tratamiento en vertederos, convirtiéndose en amenazas para aguas y alimentos.

La grave situación del medio ambiente en Asia está sin duda relacionada con el hecho de que ha sido ignorado de forma sistemática en la formulación de políticas. La mentalidad dominante entre la mayoría de los políticos puede representarse por la fórmula de “crecer ahora, limpiar después”. Sin embargo, la oposición asumida entre “crecer” y “limpiar” es falsa: con políticas adecuadas, es posible disminuir la degradación del medio ambiente en las fases iniciales del desarrollo. Otro factor que ha contribuido a este problema ha sido la imitación mecánica de soluciones adoptadas en los países ricos, sin tener en cuenta las diferencias de contexto, que muchas veces tornan inoperantes esas soluciones. Es el caso de la adopción de estándares muy exigentes y reglamentaciones muy estrictas, que en la práctica, por deficiencias de carácter administrativo e institucional, ni se siguen ni se imponen.

El deterioro del medio ambiente representa una importante fuente de restricciones al crecimiento económico futuro, así como un serio obstáculo a los esfuerzos de erradicar la pobreza, especialmente la pobreza extrema, en la región. Es necesario buscar soluciones más adaptadas a las realidades de Asia, combinando la utilización de incentivos, el desarrollo de instituciones más adaptadas a la realidad de las sociedades, una reglamentación más adecuada y un puesta en práctica más eficaz. Los problemas ambientales deben tenerse en cuenta en las políticas adoptadas para todos los sectores de la economía, y la gestión del medio ambiente debe basarse en enfoques flexibles en los que se combine la utilización de los mecanismos de mercado con la intervención enfocada y eficaz de los sistemas públicos de control.

En cuanto a la utilización de los recursos naturales, es previsible que el crecimiento económico, no sólo de Asia sino del resto del mundo, dé origen a algunos problemas de escasez. Quizás el recurso para el cual esa escasez se sentirá primero y de forma más evidente en Asia sea el agua. El agua es esencial para la agricultura y para el crecimiento y el buen funcionamiento de las ciudades. Sus utilizaciones en agricultura y en el abastecimiento urbano ponen frecuentemente en oposición a grupos de interés distintos: los agricultores, por un lado, la población urbana, por otro. A pesar de su carácter de recurso renovable, el agua es también y cada vez más un recurso escaso. Países como India, por ejemplo, utilizan casi todo el caudal de agua de superficie de que disponen. Por otro lado, las tecnologías utilizadas en

el pasado para aumentar la cantidad de agua disponible –mediante presas o la explotación de acuíferos– se han revelado, en muchos casos, altamente perjudiciales para el medio ambiente. Además, los ríos internacionales son frecuentemente objeto de disputas entre los países involucrados por el control del agua –como es por ejemplo el caso de la presa de Farakka, construida por India en el Ganges algunos kilómetros más arriba de la frontera con Bangla Desh–. Por estas razones, es muy probable que en la primera mitad del siglo XXI el agua se convierta en un objeto de disputas frecuentes, tanto domésticas como internacionales.

Otro recurso de importancia fundamental para el crecimiento económico es la energía. No es previsible una crisis energética, por lo menos en la primera mitad del siglo XXI, dado que las reservas de carbón y de gas natural son suficientes para bastante más tiempo. Sin embargo, y aunque se hagan esfuerzos por su conservación y sustitución, es posible que el aumento de la demanda mundial de petróleo –en parte a consecuencia del crecimiento económico de Asia y en especial de China– lleve a una escasez de este recurso. A pesar de los desarrollos recientes en la tecnología de los motores a hidrógeno y a gas natural, el petróleo sigue siendo el combustible más adecuado para la mayor parte de los medios de transporte, además de tener un papel muy importante como materia prima en la industria petroquímica. Su escasez implicará una subida de precio y podrá, a su vez, llevar a situaciones de escasez energética localizada, especialmente para aquellas regiones que dependen del petróleo, que es también el combustible más fácilmente transportable. Por esta razón, es de prever todo un conjunto de juegos de estrategia, utilizando o no recursos militares, destinados a garantizar el acceso a este recurso. Quizás el primero de tales juegos haya sido la guerra de Irak. A este propósito, en su número de 23 de febrero del 2004, la revista FORTUNE señala que, impulsada por una producción más o menos constante y un consumo creciente, China empieza a contribuir significativamente a la demanda internacional de petróleo –y a la subida de sus precios–. En 2003 China ha consumido 5,4 millones de barriles por día, o sea cerca de siete por ciento del consumo mundial, sobrepasando a Japón como el segundo más grande consumidor de petróleo, a pesar de encontrarse todavía muy por detrás de Estados Unidos, con sus 20,2 millones de barriles diarios (Chandler, 2004: 48)¹⁶. Por otro lado, con ingresos *per capita* que apenas

¹⁶ Sin embargo, cerca del 75% de las necesidades energéticas de China son cubiertas por el carbón, del que China tiene enormes reservas –cerca de 15% del total mundial–.

sobrepasan los mil dólares de EEUU, y una clase media emergente cada vez más orientada hacia el consumo, China está probablemente al borde de un crecimiento explosivo de la demanda de petróleo. Un analista mencionado en el mismo artículo sostiene incluso que ha sido la demanda china la que ha permitido a la OPEP evitar un colapso en el precio del petróleo después de la victoria de Estados Unidos en Irak.

Otro aspecto de la energía son las consecuencias de la quema de combustibles fósiles, tanto en términos de contaminación atmosférica local como por el efecto de invernadero. China sufre ya hoy de graves problemas de contaminación atmosférica y de lluvia ácida, causadas por la mala calidad de mucho del combustible –especialmente el carbón– que se quema en sus hogares, fábricas y centrales termoeléctricas¹⁷. Y, si sus planes se realizan, el consumo de carbón al menos duplicará hasta 2020, lo que implicará un empeoramiento considerable de la situación. Todas estas centrales contribuirán, además, al efecto de invernadero responsable del calentamiento del planeta. China es ya hoy, y después de Estados Unidos, el segundo productor de los gases asociados al efecto de invernadero. Combinando la información sobre las perspectivas del crecimiento económico con las previsiones demográficas y con lo que sabemos sobre uno de los efectos de la globalización, el efecto de demostración sobre el consumo, es previsible que China duplique o incluso triplique su producción de esos gases. Las consecuencias previsibles de este efecto podrán ser muy serias para China, dado que la subida del nivel del mar y las tempestades asociadas con los cambios climáticos del mundo pondrán en riesgo las zonas costeras donde se sitúa una parte importante de la industria que ha generado el milagro económico chino, afectando a más de 60 millones de personas. Pero serán posiblemente más serias todavía para otros países y regiones. Por otro lado, China es todavía un país pobre y, por persona, las emisiones de gases de invernadero de China¹⁸ son muy inferiores a las de los países industrializados. Esto implica que la única forma de conseguir que China tome medidas para aminorar el efecto de invernadero implicará probablemente la necesidad de apoyo financiero para ayudar al país a soportar los costes de tales medidas.

¹⁷ La quema de carbón en casas o fábricas, o incluso en centrales termoeléctricas sin dispositivos caros para disminuir la contaminación atmosférica, es muy contaminante. La quema de carbón conlleva la descarga de unos 17 millones de toneladas de dióxido de azufre (SO₂) cada año, lo que contribuye de forma decisiva a las lluvias ácidas y a la contaminación atmosférica.

¹⁸ 2,5 toneladas de dióxido de carbono por habitante, contra 19,8 toneladas por habitante para EUA.

6. La pobreza en Asia

En este inicio de un nuevo milenio, la pobreza sigue siendo uno de los desafíos más serios en Asia. En fuerte contraste con el crecimiento de ciertos países, otros siguen en el grupo de los países menos desarrollados. Millones de personas conviven diariamente con la enfermedad, la desnutrición, el analfabetismo, el desempleo, la discriminación, la falta de viviendas adecuadas y todas las otras manifestaciones de la pobreza. A pesar de todos los esfuerzos, el número de personas pobres sigue aumentando en valor absoluto. El combate a la pobreza es actualmente considerado prioritario por muchos países y organizaciones internacionales.

PSIS, la Sección de Población e Integración Social de UNESCAP publicó en 1998 un extenso informe sobre las perspectivas del desarrollo social en Asia y el Pacífico (PSIS, 1998). Uno de los capítulos de este informe trata de la pobreza en la región. De acuerdo con ese informe, había en Asia y Pacífico más de mil millones de pobres, la mayoría de los cuales se encuentran en el Asia del Sur, en donde el analfabetismo entre adultos tiene una incidencia de cerca de 50 por ciento y el PNB *per capita* es de menos de \$500. La incidencia de la pobreza varía entre regiones y entre países. Así, por ejemplo, en China hay mayor concentración de pobres en las regiones central y occidental y en las áreas desiertas o montañosas de las regiones media y oriental, que en la región costera, más rica.

La mayor parte de los pobres en Asia son desempleados, trabajadores sin tierra, pequeños pescadores y otras personas de bajos ingresos en zonas rurales. Muchos viven en regiones retrasadas distantes de los centros, de tierra no-arable, de desierto o de montaña. Muchos son trabajadores temporales en agricultura de subsistencia o en trabajo itinerante agrícola o no, y dependen de los azares de la producción agrícola o de ingresos informales. Por lo menos la mitad son mujeres; pertenecen a familias grandes; están desnutridos; son analfabetos o tienen bajo nivel de alfabetización; no tienen acceso a servicios de salud, a agua potable o a alcantarillas; y tienen pocas capacidades que les permitan conseguir empleo. La mayoría tiene falta de ingresos, de tierra, de acceso al crédito y a otros recursos productivos. Existe, además, una interacción significativa entre medio ambiente y pobreza. Por un lado, son los pobres rurales quienes más directamente dependen para su supervivencia y su actividad económica de las zonas de pesca, florestas y otros sistemas de recursos naturales amenazados. Por otro lado, son los pobres urbanos, sin acceso a agua limpia y a saneamiento adecuado, los

primeros y principales afectados por el deterioro de la calidad del aire y del agua en el ambiente urbano.

La reducción y erradicación de la pobreza es uno de los desafíos clave con el que se enfrenta Asia, y se cuenta entre los más importantes objetivos de los gobiernos de la región. Para los países de grandes dimensiones, como India, China o Indonesia, la eliminación de la pobreza es condición de estabilidad política o incluso de supervivencia de los países mismos, en cuanto unidades políticas. La pobreza refuerza tensiones étnicas y regionales, y puede llegar a poner en peligro la unidad de ciertos grandes países. Existen, en principio, condiciones favorables a su erradicación en Asia, en la medida en que se espera un crecimiento económico considerable. Sin embargo, la experiencia reciente, en Asia como en otras partes del mundo, indica que, a pesar de la importancia del crecimiento para el proceso de desarrollo económico, el crecimiento por sí mismo no es suficiente para aliviar la pobreza o reducir la desigualdad de ingresos. Investigaciones recientes indican de hecho que donde ha ocurrido crecimiento sin atención a los efectos distributivos, su impacto sobre la pobreza puede ser prácticamente nulo. Peor todavía, donde el crecimiento se encuentra asociado a un aumento de la desigualdad, puede incluso llevar a un aumento de la pobreza. Los esfuerzos por reducir la pobreza deben concentrarse al mismo tiempo en el crecimiento y en la distribución.

7. El desafío de la gobernabilidad

A los desafíos mencionados arriba debe añadirse uno más, que es inseparable de los otros: el de la gobernabilidad. Las sociedades de Asia se encuentran actualmente en un proceso de cambio rápido, bajo la influencia de procesos de globalización y de modernización. En estas condiciones la gobernabilidad, con sus dimensiones económica y financiera, de derecho y justicia, del sector público y de la sociedad civil, con buenas políticas e instituciones fuertes, es un factor y un elemento esencial de estabilidad. Los valores de transparencia, responsabilidad y equidad en la administración pública que normalmente le están asociados son vitales. Pero la gobernabilidad se refiere, más que al gobierno, a la forma como los ciudadanos y los grupos en una sociedad expresan sus intereses, negocian sus divergencias y ejercen sus derechos y obligaciones legales. Es decir, la gobernabilidad se refiere a todo el tejido económico, social y político de un país.

Interpretada en este sentido, la gobernabilidad es esencial para el desarrollo y para la gestión exitosa de las difíciles transiciones con las que Asia se enfrenta en el siglo XXI. Puede parecer que la corrupción, el débil control de los recursos públicos, la falta de responsabilidad de los servidores públicos, las infracciones a los derechos humanos, la excesiva influencia de los militares, no afectan, en el corto plazo, a la capacidad de los países de resolver sus propios problemas y de negociar sus transiciones; pero a largo plazo, las debilidades a las que darán origen terminan comprometiendo el éxito de todos los esfuerzos de desarrollo. En este sentido, todos los desafíos identificados antes – la gestión del crecimiento económico, del envejecimiento de la población, de los problemas ambientales a los que el crecimiento dará origen, y la eliminación de la pobreza – son desafíos de gobernabilidad. Y lamentablemente, en muchos países de Asia estas cuestiones están lejos de haber sido resueltas. Como sostiene Hoge (2004), “cada uno de los pretendientes asiáticos [...] tiene tensiones internas variadas: poblaciones dislocadas, sistemas políticos rígidos, conflictos étnicos, instituciones financieras frágiles, y corrupción extensa. Como en el pasado, crisis domésticas podrían provocar confrontaciones internacionales.”

8. Algunas implicaciones políticas

Aceptando los datos y las proyecciones de Naciones Unidas mencionados arriba, podemos predecir que, en 2050, más de la mitad de la población del mundo será asiática. Y en esas condiciones, una de dos cosas puede pasar: o Asia consigue mantener un crecimiento a ritmo razonable, o no consigue hacerlo.

Si lo consigue (y esto es lo que podemos calificar de escenario optimista), el centro de gravedad de la economía mundial se desplazará cada vez más hacia el Pacífico; China y un poco más tarde también India aparecerán como nuevas potencias, no solamente regionales sino mundiales. Estados Unidos y Europa tendrán que acostumbrarse a la idea de vivir en un mundo multipolar, marcado por el fin del dominio occidental y por dos nuevas potencias, quizás incluso con vocación de superpotencias.

Para que lo consiga, Asia tendrá que resolver, además de los desafíos arriba mencionados, otros de naturaleza específicamente política, causados por inevitables tensiones, tanto internas (las mencionadas arriba) como externas. Entre las tensiones internacionales cuya resolución pacífica es necesaria para

que el crecimiento de Asia pueda seguir a buen ritmo, Hoge (*loc. cit.*) menciona la coexistencia pacífica entre los principales actores, especialmente China y Japón, que nunca antes han sido naciones poderosas al mismo tiempo, e India y China, que todavía no han resuelto una disputa sobre fronteras que ya dura 42 años, y cuyas relaciones se caracterizan por desconfianza mutua; y las tensiones causadas por Taiwán, Cachemira, y Corea del Norte.

Si, en un escenario pesimista, Asia fracasa en su proceso de desarrollo, o si fracasa alguno de sus grandes países, la inestabilidad social y política resultante podrá tener consecuencias muy graves para la paz regional y mundial. Lo que sostiene Bracken a propósito de China puede igualmente afirmarse para Asia como un todo: “los problemas de China con la economía, la energía y el medio ambiente serán los problemas del mundo, porque si no se resuelven habrá consecuencias terribles que se extenderán por el mapa, lejos de China” (Bracken, 2000). Es vital que Asia responda exitosamente a los desafíos económicos, energéticos, ambientales y políticos que afronta actualmente, porque un fracaso podría perturbar seriamente su estabilidad económica y política, y eso podría tener consecuencias potencialmente desastrosas tanto para Asia como para el mundo. En este sentido, y para terminar como hemos empezado, el futuro de todos nosotros, asiáticos o no, se juega en este momento, y seguirá jugándose en el futuro previsible, en Asia. Por eso es cada vez más importante prestar atención a lo que ocurre en Asia, y hacer lo posible para ayudar a que sus procesos de crecimiento económico se traduzcan también en procesos de desarrollo equilibrado y sostenible.

Referencias Bibliográficas

- ADB – ASIAN DEVELOPMENT BANK, (2001), *Asian Environment Outlook 2001*. Manila: Asian Development Bank. Disponible en: www.adb.org/Documents/Books/AEO/2001/aeo2001.pdf
- AMSDEN, ALICE H., (1979), “Taiwan”s Economic History: A Case of *Etatisme* and a Challenge to Dependency Theory”. *Modern China*, Vol. 5 No. 3 (July 1979), pp. 341–80.
- (1989) *Asia”s New Giant: South Korea and Late Industrialization*. New York and Oxford: Oxford University Press.
- (1994), “Why Isn’t the Whole World Experimenting with the East Asian

- Model to Develop? *The East Asian Miracle*. *World Development*, Vol. 22, No. 4, pp. 627–633.
- BRACKEN, PAUL, (2000), “Will China Be Number One?”. *Time.com: Visions of the 21st century*. Accesado en www.time.com/time/reports/v21/work/mag_china.html, el 15 de abril de 2004.
- CHANDLER, CLAY, (2004), “Can China Keep the Lights On?”. *FORTUNE*, Vol. 149, No. 3, February 23, 2004, pp. 46–52.
- ESCAP, (2002), *Report on the Regional Survey on Ageing (June 2002)*. Acceso en www.globalaging.org/rural_aging/world/reporto.htm, el 28 de abril de 2004
- HA-JOON CHANG, (2002), *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. London: Anthem Press.
- HALIMI, SERGE, (2004), *Le Grand Bond en Arrière: Comment l'Ordre Libéral s'Est Imposé au Monde*. Paris : Librairie Arthème Fayard.
- GUIMARÃES, JOÃO P. C., (1998), “Reassessing the Asian “miracle””, en *EIU Country Forecast 4th quarter 1998 – Asia and Australasia: Regional Overview*, pp. 15–22. London: The Economist Intelligence Unit.
- HERTSGAARD, MARK, (1997), “Our Real China Problem”. *The Atlantic Monthly*, Nov. 1997. Acceso en www.theatlantic.com/atlantic/issues/97nov/china.htm, el 11 de Abril de 1997.
- HOGUE, JR., JAMES F., (2004), “A Global Power Shift in the Making”. *Foreign Affairs*, Vol. 83, No. 4, July/August 2004.
- KRUGMAN, PAUL, (1994), “The Myth of Asia’s Miracle”. *Foreign Affairs*, Vol. 73, No. 6, November/December 1994.
- KURLANTZIC, JOSHUA, (2002), “Is China’s Economic Boom a Myth?”. *The New Republic*, 16 de diciembre de 2002. Accesado en www.thenewrepublic.com, el 6 de diciembre de 2002
- McRAE, HAMISH, (1994), *The World in 2020*. London: Harper Collins.
- NACIONES UNIDAS, (2003a), “World Population 2002” (Tablas resumen de la variante media). Population Division, Department of Economic and Social Affairs. Disponible en www.unpopulation.org.
- PAGE, JOHN M., (1994), “The East Asian Miracle: An Introduction”. *World Development*, Vol. 22, No. 4, pp. 615–625.

- PERKINS, DWIGHT H., (1994), “There Are At Least Three models of East Asian Development”. *World Development*, Vol. 22, No. 4, pp. 655–661.
- PSIS – POPULATION AND SOCIAL INTEGRATION SECTION, (1998), *Asia and the Pacific into the 21st Century: Prospects for Social Development*. Bangkok: United Nations. Disponible en www.unescap.org/esid/publications/theme1998/part1.asp
- TANDON, A., MURRAY, C. J. L., LAUER, J., EVANS, D., (2000), “Measuring overall health system performance for 191 countries”. *Evidence and Information for Policy Discussion Paper No. 30*. Geneva: World Health Organization.
- UNITED NATIONS, (2003b), *World Population Prospects: The 2002 Revision – Highlights*. ESA/P/WP 180, 26 February 2003. Disponible en www.unpopulation.org.
- WADE, ROBERT, (1988), “The Role of Government in Overcoming Market Failure: Taiwan, Republic of Korea and Japan”, en H. HUGHES (ed.), *Achieving Industrialization in East Asia*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 129–163.
- (1990), *Governing the Market: Economic Theory and the Role of the Government in East Asian Industrialization*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- WORLD BANK, (1993), *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy*. Oxford: Oxford University Press.
- YOUNG, ALWYN, (1992), “A tale of two cities: factor accumulation and technical change in Hong Kong and Singapore” en O. BLANCHARD AND S. FISCHER (eds.), *NBER Macroeconomic Annual 1992*, MIT Press, Cambridge (Mass).
- (1995), “The Tyranny of Numbers: Confronting the Statistical Realities of the East Asian Growth Experience”. *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 110, No. 3 (Aug., 1995), pp. 641–680.